

FACULTAD LATINOAMERICANA DE CIENCIAS SOCIALES
SEDE ECUADOR

PROGRAMA DE CIENCIAS SOCIALES CON MENCIÓN EN
ESTUDIOS AMAZONICOS

PROTECCION A LA VIDA SILVESTRE:
¿LOS BUENOS JUICIOS PRACTICOS DE LOS
CAMPESINOS PUEDEN CONTAR?

EL CASO DE LA ZONA ENTRE BAEZA Y COSANGA,
PROVINCIA DEL NAPO, ECUADOR.

POR MARIA SOL BEJARANO ROMERO

1993-1995

T
333
B397p

FACULTAD LATINOAMERICANA DE CIENCIAS SOCIALES
SEDE ECUADOR

PROGRAMA DE CIENCIAS SOCIALES CON MENCIÓN EN
ESTUDIOS AMAZONICOS

PROTECCION A LA VIDA SILVESTRE:
¿LOS BUENOS JUICIOS PRACTICOS DE LOS
CAMPESINOS PUEDEN CONTAR?

EL CASO DE LA ZONA ENTRE BAEZA Y COSANGA,
PROVINCIA DEL NAPO, ECUADOR.

POR MARIA SOL BEJARANO RÓMERO

DIRECTORA DE TESIS: DRA. SUSAN V. POATS

QUITO, JUNIO 14 DE 1999

Indice General

Resumen	7
I Presentación	8
1.1 Introducción	8
1.2 El problema	9
II Marco Conceptual: Tipos de valoraciones y análisis de género	11
2.1 Introducción	11
2.2 Paradigmas Neoclásica y Humanista	11
2.2.1 Paradigma Neoclásica	11
2.2.2 Paradigma Humanista	12
2.3 Valoración económica	12
2.3.1 Surgimiento de la economía ambiental	12
2.3.2 Valoraciones desde el punto de vista económico	13
2.3.2.1 Valores Intrínseco, de Uso, de Existencia y de Opción	13
2.3.3 Análisis Costo- Beneficio	14
2.3.4 El sistema de compensaciones monetarias para proteger la vida silvestre.	15
2.3.5 Críticas al Análisis Costo-Beneficio y su forma de valorar	16
2.3.6 Críticas al sistema de compensación monetaria para proteger la vida silvestre.	18
2.4 Valoraciones a partir de las actitudes.	18
2.5 Análisis de género.	20
2.5.1 ¿Qué es el análisis de género en esta tesis?	20
2.5.2 ¿Por qué utilizar análisis de género en la investigación de valoraciones?	21
2.6 Estado del estudio sobre el conflicto vida silvestre-ser humano	22
III El Oso de Anteojos	24
3.1 Aspectos generales sobre el Oso de Anteojos	24
3.2 Aspectos etnozoológicos andinos sobre el Oso de Anteojos	24
3.3 Legislación actual sobre la cacería	25
3.3.1 Cacería de control y reubicaciones	26
3.4 ¿Por qué estudiar el caso del conflicto entre campesinos y el oso por el maíz?	27
IV Metodologías Utilizadas	29
4.1 Métodos de investigación en el análisis de género.	29
4.2 Métodos informales y participativos.	29
4.3 Encuestas	30
V Descripción de la Zona de Estudio.	32
5.1 Aspectos biofísicos	32
5.2 Grupo humano	32
5.2.1 Las Palmas.	33
5.2.2 El Dorado	34

5.3 Producción y uso del maíz en la zona de estudio	35
5.3.1 Forma de cultivar maíz	36
5.3.1.1 Socalado	37
5.3.1.2 Variedad y siembra	37
5.3.1.3 Deshierbe	38
5.3.1.4 Cosecha	38
5.3.1.5 Almacenamiento del maíz	39
5.3.2 Las relaciones agropecuarias basadas en el maíz	40
5.3.2.1 Animales domésticos	40
5.3.2.2 Consumo humano	40
5.3.2.3 Producción y mercado	41
VI Percepciones, Interacciones, Conocimiento y Valores	42
6.1 Contexto general	42
6.1.1 Actitudes sobre conservación en la zona de estudio	42
6.1.2 Los animales del área: Visiones, actitudes y usos	43
6.1.2.1 Lo que se considera alimento	43
6.1.2.2 Lo que se considera plaga	44
6.1.2.3 Plagas del maizal	44
6.2 Maíz y valores, percepciones, conocimiento e interacciones hacia el oso	45
6.2.1 Tipología de las muestras	45
6.2.1.1 Mujeres que pertenecen a familias maduras	45
6.2.1.2 Mujeres que pertenecen a familias jóvenes	45
6.2.1.3 Hombres que pertenecen a familias maduras	46
6.2.1.4 Hombres que pertenecen a familias jóvenes	46
6.2.1.5 Hombres administradores y hacendados	46
6.3 Actitudes hacia el maíz	46
6.4 Actitudes hacia el oso	47
6.4.1 Valores	47
6.4.2 Percepciones	48
6.4.3 Conocimiento y entendimiento	48
6.4.3.1 Avistamiento del oso de anteojos	48
6.4.3.2 Epocas y momentos de avistamiento del oso	49
6.4.3.3 Aspectos misceláneos sobre el oso	50
6.4.3.4 Alimento “de monte” del oso	51
6.4.3.5 Cómo el oso de anteojos realiza el daño al maizal	51
6.4.4 Interacción	52
6.4.4.1 El choclo y el conflicto humano-animal.	52
6.4.4.2 La cacería	53
6.4.4.3 Motivos para cazar oso	55
6.4.4.4 Los cazadores	55
6.4.4.5 Forma de cazar	55
6.4.4.6 Sentimientos hacia cazar osos	56
6.4.4.7 Lo que se piensa sobre la prohibición de la cacería de los animales de monte	56
6.4.4.8 Razones porque no siempre se caza al oso de anteojos	56

6.4.4.9 Sobre tráfico ilícito internacional de partes de oso	58
6.4.4.10 Preferencias de comida	58
6.4.4.11 Uso de carne	59
6.4.4.12 Usos medicinales	59
6.4.4.13 Uso ornamental	60
6.4.4.14 Venta de la carne de monte y del oso	60
6.5 Administradores y hacendados	61
VII Discusión, recomendaciones y conclusión	62
7.1 Discusión	62
7.1.1 Razones porque ocurre una heterogeneidad de valores	63
7.2 Recomendaciones	65
7.3 Conclusión	66
Bibliografía	67

Apéndices

1 Maughan Wolf Report Page Internet	71
2 Tipología de Kellert	73
3 Mapa de la zona	74
4 Copia de fotos de la zona y de oso	75
5 Calendarios	77
6 Relatos de 24 Horas	78
7 Animales reportados en el presente documento	79
8 Especies botánicas reportadas que el oso consume	80
9 Resultados de la encuesta 1	81
Resultados de la encuesta 2	85
10 Nombres de entrevistados	98

CAPITULO VI

Percepciones, Interacciones, Conocimiento y Valores

6.1 CONTEXTO GENERAL

6.1.1 ACTITUDES SOBRE CONSERVACION EN LA ZONA DE ESTUDIO

Muchos de los habitantes de Las Palmas, hombres y mujeres de toda edad, observaron que han habido cambios ambientales en la zona. Mencionaron la ausencia de los animales de monte que se solían ver, que hay más pastos y menos "monte", cambios en el clima y régimen de lluvias. Algunos de los entrevistados opinaron que los cambios se dieron porque "ya no hay monte" (bosque), vive mucha gente allí y porque se cazaba mucho. En El Dorado admitieron haber "despejado el monte" y por ello, ya no se ven algunas especies de aves que habían antes.

En Las Palmas hubo comentarios por parte de hombres y mujeres de que ciertos animales parecen haberse extinguido o alejado: había un saíno de cara blanca que no se lo ve desde hace mucho y un mono grande llamado "zambo" que parece que sí hay "lejos" al este de río Cosanga. Algunos se quejan porque ya no hay como cazar porque "no hay [piezas de caza]". Una informante mayor de El Dorado habló, en cambio, de que sólo había suro y no habían animales cuando ella llegó hace siete años. Actualmente se ve, por ejemplo, el oso de anteojos que llegó hace cuatro.

Hay consciencia de conservación en algunas personas actualmente. Hasta hace poco en Las Palmas, los hombres jóvenes cazaban cualquier animal "porque está ahí o por la gana de probar puntería". No lo hacen hoy en día puesto que no desean que desaparezcan. Además, en parte por la escasez de animales y plantas silvestres, el fácil acceso a carne de res y de ave de corral y por el deseo de conservar que ha surgido, como los jóvenes aseguraron, ante la carencia de lo que había antes, algunos ha dejado de cazar para comer o como deporte. Señalaron que sus carabinas actualmente están enmohecidas.

En Las Palmas, al mismo tiempo, parece haber una tendencia de "dejar de cortar el monte", es decir disminuir la tala del bosque, además de que hay el deseo por parte de algunas personas de ambos sexos y diferentes edades de dejar de hacerlo. Hay razones variadas para ello. Una señora mayor, por ejemplo, dice que tiene suficientes potreros y que ya no piensa hacer más porque "ya queda muy alto para cuidar el ganado", lo que les implicaría mucho tiempo para llegar allá. Un par de hermanos que desean trabajar con invernaderos, por otro lado, quieren conservar el bosque que aún tienen en la finca, además que piensan que es "demasiado trabajo despejar el monte".

Para que se dé la conservación, algunos entrevistados jóvenes de ambos sexos de esta zona dicen que es necesario dejar de cazar, hay que reforestar y cambiar el manejo de ganado lechero. Una señora mayor dice que sí cree que se puede "conservar lo que se tiene porque es por una sola vez. Si se siguiera explotando de largo, de largo la montaña, toda la naturaleza se va perdiendo. Ahí viene la sequía y uno sufre más... no se quisiera eso."

En El Dorado, un hombre de 58 años sostiene que:

“Aquí todavía se les protege [a los animales]. Aquí todavía hay aves. En la parte Oriente, créase, no hay ni escorpiones. Los indígenas acaban. Le siguen días hasta cogerle. Mucho más un animal de estos [como el oso, la danta]. Todo comen. Y ellos hablan de proteger el medio ambiente, de proteger la ecología. En los ríos no dejan ni sardinas. Por eso abarcan tremendas cantidades de tierras es para cacería. Por eso mezquinan al colono porque los colonos sabemos trabajar y ellos no trabajan. Tienen solo para cacería, para matar los animalitos.”

En la descripción de este problema ambiental, real o no, se refleja el conflicto que existe en la zona entre indígenas y colonos. Desde su perspectiva, él cree que los indígenas no tienen conciencia de preservación de los animales y que son destructivos sólo para perseguir sus fines. Mientras, en su opinión, los colonos son quienes cuidan a los animales silvestres. Empero atribuye a las condiciones difíciles de vida las razones por las que el colono debe destruir el medio: “...hay que despejar la montaña, abrir potreros para poder aumentar el ganado para sobrevivir. Es duro. Por más que el campesino quiera, hay algunas cosas [la conservación] que también son imposibles.” Dice que ellos requieren de “...otros métodos de sobrevivir, subsistir y buscarse de alimentar de alguna manera porque es difícil”.

Por otro lado, no todos piensan que se debe conservar o preservar. Hay personas de toda edad y ambos sexos, especialmente en El Dorado, aunque también en Las Palmas, que creen que hay que seguir ampliando el número de potreros para poder tener más cabezas, que “no sirve de nada dejar remontar” y “hay menos monte y menos lluvia y esto es mejor.”

6.1.2 LOS ANIMALES DEL AREA: VISIONES, ACTITUDES Y USOS

En la zona de estudio se mencionan los animales de acuerdo a si se los considera como alimento o como plaga. Abajo se examinan tales consideraciones. En Apéndice 7 está una lista completa de los animales silvestres mencionados en este documento.

6.1.2.1 Lo que se considera alimento

Antiguamente, entre Baeza y Cosanga, se acostumbraba alimentarse de ardilla, danta, guanta, guatusa, oso, pava, tigrillo, saíno, venado y monos grandes entre otros. Su cacería era una estrategia ante la falta de acceso al mercado y daba la posibilidad de variar los platos de comida.

Actualmente, entre Baeza y Cosanga, hay la costumbre de comer principalmente guatusa y, en menor grado, ardilla. Los dos son relativamente fáciles de ubicar para cazar por su abundancia. Además, a la guatusa se la considera como una plaga de la yuca en Baeza y la ardilla es del maíz. A la ardilla se la prepara como cuy. La guanta también es atractiva pero es más escasa. Otros animales también se comen pero es más difícil encontrarlos y toma mucho tiempo para cazarlos si no es en una época determinada. Los encuentros son fortuitos y muchas veces se carecen de los medios para cazar. Una familia reportó alimentarse de vez en cuando de cucupachos a los cuales se les quita una glándula “en la espalda” en cuanto mueren para evitar que “apeste su carne”.

Sobre la danta se dice que es un animal más fácil para cazar que el oso. Sirve como alimento y puede proveer de remedios caseros similares al oso.

En El Dorado creen que las dantas viven en el bosque y que solo bajan, rara vez, las hembras para parir hasta más o menos cerca la chacra familiar. La última vez que esto pasó fue en junio de 1997. “La danta es bravísima cuando está con la cría.” Los pobladores comentan que las dantas se desorientan cuando llegan a un potrero y salen de noche.

El venado es para comer, aunque una señora mayor de Las Palmas comentó que abastece muy poco. Entre otras cosas, se alimenta de hojas de gualea.

6.1.2.2 Lo que se considera plaga

A todos los animales que se les considera una plaga, es decir, que; de acuerdo a los habitantes entrevistados, hacen un daño a la propiedad o al trabajo de las personas, se les trata de eliminar. La forma más rápida y efectiva según los habitantes de la zona es matándoles o asustándoles. Se los puede envenenar o cazar.

En Las Palmas se recuerda a un tigre (*Pantera onca*) que se comía los terneros en Las Caucheras hacia 1967. Por agradecimiento el dueño de los animales muertos regaló a quienes le libraron de esta plaga la piel para uso ornamental y una pierna del animal para comer.

En este punto hay que distinguir entre cazadores y “exterminadores de plagas” en la zona de estudio. Hay los cazadores, principalmente unos pocos hombres mayores (rara vez jóvenes), que gustan de la cacería y lo hacen para comer y por un sentido de la aventura. Los exterminadores de plagas, término creado por la autora del presente documento, son cazadores que, por sus conocimientos, se recurre a ellos para solucionar un problema de incursión de plagas en la propiedad. Si bien es cierto que se les remunera con dinero, los exterminadores de plagas realizan un tipo de servicio comunitario porque auxilian y contribuyen a proteger las cosechas de subsistencia de las familias.

6.1.2.3 Plagas del maizal

“Toca exterminar hasta que se acaben [la plaga]. Tener, comprar [y] criar [el maíz] cuesta.” Desesperado comentario de una mujer de 35 años de Las Palmas

Durante la investigación, todos los entrevistados concordaron que en la zona de estudio, la ardilla y el ratón son los animales que más afectan al maíz, mientras que el oso de anteojos y el cucupacho también causan problemas a una altura entre los 1900 y 2250 msnm. A esta altura, otros animales que hacen daño en grados menores en el maizal son la guatusa, la guanta y el ave monja. El problema de “las plagas” ha incentivado a algunos campesinos a dejar de producir maíz a pesar de lo valioso que es para ellos. Consideran que es demasiado trabajo “luchar” contra éstas y se resignan, afligidos y disgustados, a comprar.

La ardilla y el ratón siempre parece que ha molestado en el maizal. Sin embargo, un informante mayor de Baeza una vez contó que antes había mucho nogal (*Junglans neotropica*) y las ardillas comían sus “toctes” (nueces). Por ello no molestaban tanto como ahora cuando el ser humano ha cortado estos árboles y utilizado su madera. Ahora las ardillas no tienen más que comer. Se sugirió reforestar con nogal aunque implicaría esperar veinte años para que pueda producir “toctes”.

Han habido unas pocas personas que han indicado que el problema que el cucupacho presenta es reciente. Antiguamente parece que se podía

sembrar maíz en cualquier época del año. Actualmente se tiene que sembrar en meses determinados para evitarlo (Véase Calendarios citados en Apéndice 5). No se ha podido establecer un momento en que se dio este cambio pero se ha escuchado que “en la época en que se sembraba naranjilla” (hasta diez o quince años atrás y más), el ave sí consumía maíz aunque en cantidades mínimas que no causaba conflicto. Hay que señalar que todos concuerdan que ha se ha reducido la cantidad de bosque y vegetación natural en la zona a través del tiempo, razón por la cual, de acuerdo con Chris Canaday, GTZ (com. pers.), aumentó su población.

Hay que señalar que el ganado y los perros son animales que también hacen daño en las sementeras de maíz. En El Dorado se alambra la sementera para protegerlo de éstos como se mencionó anteriormente.

6.2 MAÍZ Y VALORES, PERCEPCIONES, CONOCIMIENTO E INTERACCIONES HACIA EL OSO

6.2.1 TIPOLOGIA DE LAS MUESTRAS.

Para analizar las respuestas de la muestra de la primera encuesta se la divide por sexo y por ciclo de edad. En esta muestra, todas las personas encuestadas son campesinos que viven entre Baeza y Cosanga y de Borja y Sardinas.

Para analizar las respuestas de la muestra de la segunda encuesta, se dividen, principalmente, a las personas de acuerdo con su sexo y ciclo de vida porque así se puede tratar de comprender la razón de sus actitudes. La tipología se presenta abajo. Se debe indicar que para la primera parte de la pregunta, ¿Qué prefiere comer?, interesa también el tiempo de residencia en la zona de estudio. Para la segunda y cuarta preguntas, en cambio, la altura en que viven los encuestados es relevante.

6.2.1.1 Mujeres que pertenecen a familias maduras

También puede designárseles como mujeres mayores en este documento. Las catorce mujeres de este grupo se subdivide en dos de acuerdo con su tiempo de residencia en la zona: Las primeras (cuatro) son las que tienen menos de diez años residiendo en la zona de estudio. Sus edades oscilan entre 48 y 61 años de edad. Una proviene de la sierra de Azuay. Otra, oriunda de las estribaciones orientales de Tungurahua, vivió mucho tiempo en Río Negro y cerca de Tena. Su sobrina política es de Napo, la que menos tiempo tienen en el área (cinco meses) y la cuarta mujer es de Pastaza. Las demás (diez) habitan la zona desde hace 15 años o más. Una es de la sierra oriental de Chimborazo, y otras son de los valles de Pichincha o de la sierra de provincia de Bolívar. Se incluyen entre estas diez a las que han nacido en la zona de estudio. Sus edades están entre los 49 y 66 años.

6.2.1.2 Mujeres que pertenecen a familias jóvenes

También puede designárseles como mujeres jóvenes en este documento. Distingo las 18 mujeres de este ciclo de vida entrevistadas en dos subgrupos de acuerdo con su tiempo de residencia en la zona. El primero incluye ocho mujeres que han nacido en el área de estudio cuyas edades están entre los 22 y 27 años o que tienen menos de diez años residiendo allí, cuyas edades oscilan entre los 21 y 37 años de edad. Proviene de la sierra de Cotopaxi, las estribaciones orientales de la provincia de Tungurahua y de partes de la sierra oriental de Chimborazo. Las mujeres que vienen de Chimborazo han vivido en diferentes partes antes de llegar a su última residencia. El otro grupo (diez) incluye a mujeres que nacieron en la zona que tienen entre 28 y 37 años de edad o aquellas que residen por más de quince años allí. Estas

últimas provienen de Napo y de la sierra de Carchi y Pichincha. La mujer que proviene de Napo ha vivido en muchas partes antes de establecerse en la zona de estudio.

6.2.1.3 Hombres que pertenecen a familias maduras

También puede designárseles como hombres mayores en este documento. De los 18 entrevistados, cinco han vivido menos de diez años en la zona de estudio. Son originarios de Napo, Pastaza, la sierra de Azuay y de Bolívar y unos han residido en otras partes. Sus edades están entre los 47 y 64 años. Trece han vivido por más tiempo (de 10 a 47 años) o han nacido en la zona de estudio. Sus edades están entre los 43 y 78 años. Los que llegaron son de Pastaza, Napo, partes de la sierra de Tungurahua, de Carchi y de Pichincha, y uno proveniente de la costa de El Oro.

6.2.1.4 Hombres que pertenecen a familias jóvenes

También puede designárseles como hombres jóvenes en este documento. En este ciclo de vida se encuentran 15 personas que se dividen en dos subgrupos de acuerdo con su tiempo de residencia en la zona. La primera subdivisión comprende seis entrevistados que llegaron a residir en la zona de estudio hace menos de diez años o que nacieron en la zona y tienen entre 19 y 27 años de edad. Los que llegaron son de las estribaciones occidentales de la provincia de Chimborazo, de Manabí y de la sierra de Azuay. El mayor de éstos tiene 48 años de edad y ha vivido en muchas partes entre la Sierra y el Oriente y los otros dos tienen 22 y 24 años de edad.

En el otro subgrupo constan nueve hombres que han nacido allí y tienen 28 años o más de edad o que han residido por diez o más años en la zona de estudio. Estos provienen de las estribaciones orientales de Tungurahua, de las de Morona Santiago y de Pastaza. También vienen de la sierra de Pichincha y Carchi y sus edades oscilan entre 30 y 44 años.

6.2.1.5 Hombres administradores y hacendados

En este grupo se incluyen a dos quiteños, a un latacungueño y a un hombre de Tambillo, Pichincha, que son dueños de fincas o administradores. Tienen contactos muy frecuentes con Quito y la mayoría vive ahí. Las edades oscilan entre 37 y 50 años.

6.3 ACTITUDES HACIA EL MAIZ

Mediante la primera y segunda pregunta del cuestionario se encontró que el 88% de las personas entrevistadas prefieren producir choclo y maíz por varias razones. Una primera es los costos. La percepción es que sale más barato producir que comprar. Un quintal de maíz de gallina que dura aproximadamente un mes, aunque está en función de la cantidad de animales que se tiene, cuesta alrededor de s/. 40.000 el quintal. La de semilla cuesta s/. 50.000. Una segunda razón tiene que ver con el autoconsumo que es generalizado en la zona. El choclo-maíz tiene muchos usos, como se está analizando en la presente sección. Entre éstos está emplearlo en una variedad de platos en las comidas del hogar debido a su calidad. El maíz que se vende es apta para gallinas y no para el consumo de seres humanos. La de semilla que se vende tampoco es confiable. Otras razones son que hay el gusto de cultivar y cosecharlo, se puede vender al por mayor o el excedente de la producción que se saca y no tiene químicos (Véase cuadros de respuestas de Preguntas 1 y 2 en Apéndice 9). Fuera del cuestionario, algunas otras personas han manifestado que desean sembrarlo porque da uso al suelo y porque es una tradición.

6.4 ACTITUDES HACIA EL OSO

6.4.1 VALORES

“Es realmente bello ver a los osos cuando no hace [daño]. Al ver una familia de cuatro, se ve que el macho está serio, oliendo, oliendo, mientras que a la hembra y los cachorros se les ve juguetones y libres de preocupación.” Mujer de 57 años de edad de Las Palmas

Ha sido difícil clasificar las expresiones de los campesinos de acuerdo con las categorías de valores de Kellert debido a que muchos combinan sus respuestas con diferentes valores. Por lo tanto, la siguiente explicación se concentra principalmente en diferenciar valores negativos²³ (que incluye Negativista, Utilitarista y Dominación) y positivos (que incluye Naturalista, Ecologista, Humanista, Moralista y Estética). Sin embargo, se resaltan categorías cuando lo amerite.

Los resultados de la elicitación fotográfica (Véase cuadros de resultados en pregunta 3 de la Primera Encuesta en Apéndice 9) evidencian que hay una diferenciación generacional más conspicua que entre sexos. La generación joven tiende más hacia valores positivos para el oso que la generación mayor (58% vs. 12 % entre respuestas simples y combinados de connotaciones únicamente positivas; no se incluyen respuestas combinadas negativas y positivas), si bien es cierto que es relativamente alta la cantidad de valores de corte negativas en toda la muestra (41% entre respuestas simples y combinados de connotaciones únicamente negativas; no se incluyen respuestas combinadas de valores negativos y positivos). En esta muestra también se detecta un fuerte valor estético (34% entre respuestas simples y combinados que incluya el valor estético).

Existe una mayor disposición hacia valores de tipo negativo entre los mayores de ambos sexos (59% entre respuestas simples y combinados de connotaciones únicamente negativas). Sin embargo, un 29% de los mayores de ambos sexos han expresado valores estéticos de forma simple o combinada. Hay valoración utilitarista en ambos sexos y unos pocos hombres manifestaron valores naturalista y de dominación. Una mujer mencionó que el oso le es indiferente.

La mitad de los hombres jóvenes expresan valores negativos hacia el oso, aunque de éstos, 50% combinan sus respuestas con valores positivos. Se debe resaltar que, entre las respuestas simples y combinadas, una tercera parte de estos hombres, aproximadamente, presentan valores naturalista y estético. Entre las jóvenes, el valor estético es relevante (42% entre respuestas simples y combinados que incluya el valor estético), aunque un 33% expresaron una valoración de connotación negativa hacia el oso. A diferencia de los mayores, los jóvenes presentan valores ecológico y moralista.

Otros valores son de menor alcance o ausentes y en ningún grupo muestra una valoración científica.

Hay que observar que el 17% de las personas encuestadas presentan valores positivos y negativos a la vez. Por ello se hace difícil circunscribirse absolutamente a las categorías de valores de Kellert y de aplicar porcentajes.

²³ Se los considera negativos y positivos desde un punto de vista preservacionista.

6.4.2 PERCEPCIONES

Las percepciones que se encuentran giran alrededor de las relaciones filogenéticas entre el oso de anteojos y las personas, su inteligencia, valor estético y probabilidad de hacer daño, como se observa a continuación.

El oso es un animal que produce sentimientos de molestia en la mayoría de personas en algún momento de la entrevista. Han habido términos como "Oso malicioso....Así es el oso. Ladrón es", "Aún se sufre de esa plaga", "ES PLAGA", "Todo acaba." Se debe a que siempre ha bajado al maizal a comer choclo. Los mayores que nacieron en la zona lo atestiguan: "Siempre toda la vida han sido dañinos".

Por otro lado, en muchos hay sentimientos de cariño y hasta admiración: "Es muy inteligente", "El oso por acá ha sabido ser manso", "Es muy fuerte", "...es curioso y, cuando se lo molesta, es furioso", "Es realmente bello ver a los osos cuando no hacen nada". Todos hablan de que es un animal inteligente, manso y fuerte. Hay jóvenes de ambos sexos que desean mantener su finca lo más natural posible para disfrutar el verlo. Los entrevistados manifestaron que es extremadamente sensible a ruidos y olores y sabe cuando viene alguien.

En las entrevistas se encontró dos mujeres mayores que contaron que a ellas no les ha molestado el oso. La una, de 57 años de edad y antigua residente de Las Palmas, contó que su esposo (actualmente difunto) enseguida le mataba cuando bajaba al maizal. Además, al matarlo, le daba que dar de comer a sus diez hijos. La otra, de 61 años de edad de El Dorado (encuestada para la sección de valores), expresó que no le molestaba por la ubicación del maizal con respecto a su casa. En general, en Las Orquídeas expresaron lo mismo. Al tratar sobre interacciones, se profundiza este asunto.

En cuanto a leyendas, solo dos personas, un hombre de 64 años de edad, nacido en la zona, y una mujer de 48 años de edad, que llegó acá hace seis años, atrás contaron la versión básica común de la que es conocida en otros países andinos mencionado en el Capítulo III. Otras dos mujeres mayores (sobre los 50 años de edad) mencionaron que no desean encontrarse con el oso "porque les puede llevar".

6.4.3 CONOCIMIENTO Y ENTENDIMIENTO

Esta sección presenta los conocimientos ecológicos de la zona sobre el oso de anteojos. Se basa en los avistamientos, sus momentos y épocas, cómo hace daño en el maizal, su alimento natural y otros aspectos.

6.4.3.1 Avistamiento del oso de anteojos

Los mayores, hombres y mujeres, en general contaron que la frecuencia con que se lo ve al oso ha disminuido en comparación con lo que se lo veía en los años 50's y 60's. Ahora se lo ve solo en "tiempo de choclo" en el maizal y aún llega a los de primera línea que estén lejos de la carretera tanto a un lado del río Cosanga, como al otro lado. Un hombre mayor mencionó que no lo ha visto cruzando la carretera Baeza - Tena desde hace 15 años. Según los mayores en Las Palmas parece que lo que ha hecho disminuir su avistamiento principalmente ha sido el establecimiento de potreros en el área y la disminución del bosque, varias veces mentado en el presente informe. Hay jóvenes, principalmente varones, en cambio, que opinaron que es por la cacería realizado por los mayores primordialmente. Uno recordó que hasta hace unos diez años atrás se los veía fácilmente.

En El Dorado todos los entrevistados varones mencionaron que ven al oso de anteojos cuando va a entrar al bosque, que queda cerca de sus casas a igual que el sural, y mencionan que “hay bastantes pisadas... en la Reserva”. Opinaron que también hay mucho venado y, más aún, danta ahí. Ellos indicaron que se lo encuentra sobre todo en el bosque y rara vez baja a sus fincas. También hablaron de encuentros casuales con el oso en el “chaquiñan” que llega a la carretera y que baja por una “pica entre los surales que está sobre una cuchilla para comer choclo abajo en primera línea en época de choclo”. También señalaron que lo vieron en enero y mayo de este año (1997). Una mujer mayor contó que cuando llegó hace siete años atrás no se veían osos y que sólo desde hace cuatro sí.

Hay que señalar que algunas de las mujeres jóvenes de Las Palmas entrevistadas nunca han visto un oso de anteojos en la naturaleza. Pocas lo han visto en el zoológico. La mayoría de mujeres mayores dieron cuenta de sus avistamientos especialmente en los maizales cuando eran más jóvenes. Hay una mujer de 57 años, quien llegó a esta parte en 1960, que tampoco lo ha visto vivo. Sin embargo, se supo de otra, que actualmente tiene algo más de 40 años de edad y que nació en Las Palmas pero que no vive actualmente allí, a quien su padre le llevaba de cacería. Ella fue la hija mayor y había ayudado a cazar osos. Dos mujeres, una mayor y otra joven, de El Dorado cuentan que no han visto al oso ahí sino en las cercanías de Baños.

Muchos hombres jóvenes lo han visto. No hubo un hombre mayor que no lo haya visto en la naturaleza.

6.4.3.2 Epocas y momentos de avistamiento del oso

En los alrededores de Las Palmas se lo ha visto en enero, abril, mayo, junio y julio de 1997. En El Dorado se lo ve en cualquier época. Hay veces que se encuentran solitarios, juntos hembra y macho o hembra, macho y cachorros. Un hombre de 68 años mencionó que en agosto 1997 se vio en Las Caucheras una hembra con dos machos y dos cachorros. Todos eran de anteojos (ver abajo en Variabilidad Fenotípica).

Al preguntar sobre si se conoce de una relación entre el clima y la presencia del oso de anteojos en el área, la mayoría contestó que no se sabía. Sin embargo, hubo pocos, principalmente hombres mayores, que contestaron de forma afirmativa. En Las Palmas un joven cuenta que “los mayores tienen la creencia de que cuando hay mucha lluvia y es época de choclo, el oso ya está en el maizal” y una señora mayor cuenta que su difunto esposo decía que “cuando hay buen clima, el oso duerme; cuando llueve, sale.” Cuenta también que él decía que en luna llena los osos bajan. Otra mujer de 35 años contó que en un año que había llovido mucho, bajaron muchos osos para comer el maíz. En El Dorado, los hombres contaron que se lo ve cuando “hay una neblina alta”.

En Las Palmas, según los hombres mayores y jóvenes que suelen cuidar el maizal de las plagas (las mujeres no lo hacen por realizar quehaces domésticos), las horas del día en que se le ve al oso de anteojos allí es cerca de las 6:30 a.m., a veces al medio día y al caer del sol hacia las 5:30 p.m. (Véase Relatos de 24 Horas en Apéndice 6). Llega repentinamente. Por esto también es que hay que ir a la chacra a “rodear” (cuidar) diariamente. Una vez que se lo espanta puede que no vuelva a verse otro en unos 15 a 30 días. Los jóvenes mencionaron que no hay forma de saber si vuelve o no el mismo oso. En El Dorado, mientras, dicen que se lo ve a cualquier hora de día.

motilón grande y se defendía con el machete. El perro le distrajo al oso y así ayudó al padre correr. El oso "agarra al ganado...envuelve en un tronco y sólo dando en la nuca le disque le mataba". Al oso se le encontró en un "hondón" con las cabezas del ganado que había matado. "...y comiendo lo que él quiere las carnes." No pudo matarle al oso, el mismo que se fue. "Dicen que es otro el que está allá en los páramos, en el pajonal [diferente al que está acá en El Dorado]."

Notas de campo.

Otras personas en Las Palmas indicaron que sí hay el Frontino en la zona (uno mencionó que era raro verlo) y se supo a través de un miembro del equipo de investigación de Fundación Antisana que en Huevos de Chivo "los hay de pecho blanco." Finalmente en Las Caucheras, un hombre mayor que nació en el lugar y que fue cazador, contó que en el área hay dos tipos de osos: el uno es el frontino que es pecho blanco, grande y de anteojos. El otro es pequeño, negro y zambo. Esta información fue corroborado por otros cuatro hombres de Las Palmas, Cosanga y Pituro quienes alguna vez fueron cazadores.

6.4.3.4 Alimento "de monte" del oso

En Las Palmas, los hombres mayores, muchos jóvenes y las mujeres quienes estaban casadas o fueron hijas de cazadores activos cuando eran adolescentes, mencionaron que el oso de anteojos consume, en la vegetación natural, la "estopa" del suro tierno y "pepas" (frutos) de motilón (*Hyeronima sp.*), guabilla (nombre científico desconocido), guarumbo (*Cecropia sp.*), aguacatillo (*Nectandra obtusata*), zanco (*Cestrum spp.*), choto (*Citharexylum montanum*), biquián (*Aniba spp.*), musmus (nombre científico desconocido) y pinchimuyo (*Nectandra sp.*). En El Dorado los hombres contaron que come la pepa verde del canelo-aguacate (nombre científico desconocido) y la del gualismuyo (nombre científico desconocido). El oso quiebra las ramas y los amontona para comer el fruto. Unas pocas mujeres mayores y las jóvenes que eran niñas cuando sus padres cazaban, se limitaron a decir generalidades (hablaban que el oso come "pepas del monte") o admitían no conocer, respectivamente. En Apéndice 8 existe una lista completa de especies botánicas reportadas por los campesinos que el oso consume.

Un hombre mayor de Las Palmas relató "El oso no masca. Medio envuelve y traga", Luego se duerme. Al despertarse, busca árboles cargados para subir y seguir comiendo. Deja sus heces con las "pepas enteras" en un lugar apartado y fijo para cada oso y es en lugares abiertos donde no hay árboles. El encuentra fruta de zanco entre mayo y junio, el de aguacate canelo en julio y de motilón, entre junio y agosto. Se alimenta de "cogollo de tijeras" cuando no hay choclo. En Las Caucheras, otro hombre mayor contó que el tiempo de pepa del oso es entre abril y julio - agosto (Véase Calendario de Epocas de alimentación natural del oso de acuerdo con algunos habitantes de Las Palmas en Apéndice 5).

Hubo un hombre joven que contó que ha visto al oso pescando trucha (*Salmo sp.*) en el Río Aliso. Saca pocos, uno por uno, y los amontonan. Luego se los llevó al bosque. El observador asumió que los comió.

6.4.3.5 Cómo el oso de anteojos realiza el daño al maizal

Según un hombre de 27 años, el oso, al llegar al maizal, empieza a comer desde el borde bosque-maizal en la "cabecera" o parte más alta. Rara vez se mete al centro primero. Es *vox populi* que uno o varios osos pueden comer

hasta terminar con la sementera de cualquier tamaño si no hay quien cuide. Según una señora mayor, uno puede acabar una hectárea de maíz en 15 días. Dos osos lo hacen en 10. Otra mujer mayor calculó que un oso "baja" 1/2 hectárea en dos días. Es porque tumba las matas al pasar o al abrazarlas para coger las mazorcas. Otro daño que hace es al fréjol que cae al tumbar el maíz y lo pisa, como se mencionó anteriormente.

Hay que resaltar que hubo un joven de Las Palmas que estimó que de una producción de 4 hectáreas que él calculó que son 150 quintales de maíz desgranado, el oso come diez quintales. Sin embargo, posteriormente se conoció que su tío y vecino inmediato había perdido el año pasado (1996) toda su cosecha por no cuidarlo del oso.

Una mujer joven, hija de un cazador, comentó que el oso de anteojos come el choclo tierno hasta que entre a casi maíz o "cao". No tiene preferencia en cuanto a variedades, aunque todos los entrevistados de Las Palmas mencionaron que siempre se escoge lo mejor del cultivo para sí. Coge mazorca por mazorca y los amontona a un lado. Cuando tiene suficiente, los come en posición "como perro", muchas veces dejando únicamente la tusa. Otras veces come de uno y de otro sin acabar la mazorca.

Los hombres jóvenes de Las Palmas supusieron que al acabarse el maíz, el oso de anteojos sale a buscar más en otra parte. Un mayor pensó que se va al páramo a comer "achupallas" (*Puya sp.*). Un tercer grupo juzgó que se va a comer más pepa y cogollos en el monte. En la siguiente sección se profundiza sobre sus respuestas. En El Dorado, todos expresaron que en época de choclos en Logmaplaya baja hasta allá. Gran parte de los entrevistados, independientemente de su sexo y edad, opinaron que el oso come choclo porque gusta de ello y no porque hay falta de comida en el monte. "Es goloso de choclo".

6.4.4 INTERACCION

Las interacciones examinadas en esta sección son los conflictos que surgen entre los seres humanos y los osos, concentrándose en aspectos relacionados a la cacería, que incluye una consideración al estatus poblacional, además de los usos del animal.

6.4.4.1 El choclo y el conflicto humano-animal

"Come bien, duerme y baja la pancita y otra vez regresa a la sementera. La comida está cerca y no tiene el trabajo de estar yéndose a buscar ni trepándose a los palos a coger pepas. Así engorda bien". Mujer de 57 años de edad de Las Palmas

A continuación se analiza las respuestas de ¿QUE ANIMAL HACE MAS DAÑO A LOS CULTIVOS? (Véase cuadros de resultados en pregunta 2 de la Segunda Encuesta en Apéndice 9) A igual que en la pregunta ¿QUE ANIMAL SE CAZA MAS Y POR QUE? (Véase sección *La Cacería* abajo), las composiciones de las listas de animales mencionados se diferenciaron de acuerdo con la altura en que viven los entrevistados. Por ello, se les dividió en dos grupos: los que residen entre los 1900 y 2250 msnm. y aquéllos que moran entre los 2300 y 2380msnm. Se debe indicar que ha sido difícil aplicar métodos estadísticos a la clasificación jerárquica debido a que muchos encuestados asignaron un mismo grado de orden para más de un animal puesto que era su forma de pensar. Su uso hubiera implicado perder información y criterios importantes.

Al tocar el tema de los cultivos y los animales que hacen daños a éstos, todos los entrevistados se refirieron a los problemas de maíz en primer término. Pocos, hombres y mujeres, mencionaron, complementariamente, que sí hay problemas con animales de monte que ataquen a otros cultivos como la papa china, el zambo, el zapallo y el camote.

Todos quienes habitan entre 1900 y 2250 msnm. perciben al cucupacho y la ardilla como los mayores causantes de problemas. Las mujeres mayores, especialmente, consideran al oso de anteojos como muy perjudicial. Los hombres mayores y los hombres y mujeres jóvenes creen que el ratón es peor (los hombres con muy poca diferencia).

Las mujeres mayores son las que generalmente tienen una primera reacción en contra del oso porque creen que les perjudica. Sin embargo, todos finalmente concuerdan (las mujeres mayores complementan) que "mientras no molesta, es muy lindo" o que "es un animal que tiene derecho a vivir". A otras personas no les molesta que se coma una parte de su maíz.

Las personas que habitan entre los 2300 y 2380 msnm., en cambio, les preocupa los ataques de ratones y ardillas en sus maizales. El oso de anteojos y el cucupacho son apenas mencionados a esta altura, comparado con las entrevistas realizadas en áreas más bajas. En el caso del cucupacho, los entrevistados creen que se debe a que el frío lo detiene en subir. El caso del oso es diferente, de acuerdo con los habitantes. Los maizales a la altura de entre 2300 y 2380 msnm. están a no más de 300 metros de la casa del dueño (Véase Fotografía 8 en Apéndice 4). Los perros de la casa pueden sentir el oso si entra en éstos. Además, es un animal con un olfato y oído agudo que huye al sentir los seres humanos y no se acerca cuando hay ruidos o si la chacra está rodeado por una brecha sin "monte". Las fincas a 1900 msnm. que han tenido problemas con los osos cultivan su maíz a más de 800 metros de la casa.

En cuanto a la pregunta ¿QUE ANIMAL HACE MAS DAÑO A LOS ANIMALES DOMÉSTICOS (INCLUYENDO AL GANADO)?, el oso de anteojos no figura entre los que son perjudiciales (q. v. comentarios en pregunta 3 de la Segunda Encuesta en Apéndice 9). Un grupo de hombres jóvenes de Las Palmas habían conocido a un hombre en Gonzalo Díaz de Pineda que se quejaba de uno que sí mató a uno de sus cabezas y no le creyeron.

6.4.4.2 La cacería

Una pregunta de la encuesta es ¿QUE ANIMAL SE CAZA MAS Y POR QUE? Los cuadros de respuestas se encuentran en pregunta 4 de la Segunda Encuesta en Apéndice 9. Por los mismos motivos indicados en ¿QUE ANIMAL HACE MAS DAÑO A LOS CULTIVOS?, no se puede aplicar métodos estadísticos a la clasificación jerárquica. A continuación se presentan las razones de las declaraciones que hacen los encuestados.

Para las personas que viven entre 1900 y 2250 msnm., la percepción es que los animales que más se cazan son el oso de anteojos (abajo se discute), la guatusa (por carne) y la ardilla (por daño). Para los mayores también se incluye la danta (por carne) mientras que para los jóvenes es la trucha (por carne). Los demás se los acecha con menor frecuencia por su carne (guanta, pava) o por los daños que hacen (cucupacho, gavilán, puma, monja, raposa, tigrillo, ratón). La lora, el guajalito y el gallo de la peña se cazan por sus plumas y por su carne, aunque es muy raro que ocurra.

Disgregando por edades, las mujeres y hombres mayores coinciden en que el oso de anteojos es el animal más cazado en la zona. Sin embargo, en los cuadros no se reflejan las circunstancias en que se dan las respuestas. De estas diez personas, cinco (tres hombres y dos mujeres) han palpado de cerca grandes pérdidas de maíz a causa del oso y mencionan que se caza más a este animal por los daños que realiza. De nuevas entrevistas con algunas de éstas y otras personas, se ha encontrado de que se intenta cazarlo pero no siempre se logra. Por otro lado, los entrevistados que han vivido por mucho tiempo en el área de estudio tienen en mente sus vivencias pasadas desde que recuerdan la zona.

De las personas jóvenes y que mencionaron al oso de anteojos como uno de los animales que más se caza, todos tienen poca o ninguna experiencia directa con este animal o con su cacería. Las mujeres entrevistadas no cazan y de los 15 hombres jóvenes entrevistados, uno se pronunció como cazador y otro tuvo que matar un oso herido una vez y no caza. Los jóvenes, a igual que dos mujeres mayores, hablaron, posiblemente generalizando, en base a lo que escuchan de los demás, más nunca han matado un animal así. Por ejemplo, un joven que tiene amistad con cazadores generalizó diciendo que "la gente" lo mata. Otro siempre sostuvo que los mayores del área, incluyendo a su padre y al exterminador de plagas (ver abajo), eran quienes mataban más osos porque dañan el maíz, por proveer de carne y por gusto. Sin embargo, al momento de la entrevista, se le confrontó con el padre, un hombre de 64 años y oriundo de Baeza, preguntándole cuántos osos había matado en su vida. Contestó que cinco, narrando las circunstancias de cada muerte. El hijo quedó sorprendido porque creyó que eran más.

Hay que indicar que seis mujeres entrevistadas que tienen parentesco actual con cazadores y con el exterminador de plagas no mencionaron al oso de anteojos como una de las piezas más perseguidas y contaron que ya no se caza porque "no hay" o mencionaron la matanza de animales como la ardilla, el cucupacho y la guatusa.

Las personas mayores que viven entre 2300 y 2380 msnm. se refirieron a que se cazan principalmente animales chicos como la ardilla y el ratón por lo que molestan en el maíz y la trucha porque es un alimento importante para el sustento. Un hombre opinó que se caza más el gavilán porque ataca a las gallinas y otro la pava por su carne. Otro hombre sufrió grandes pérdidas de choclo por el oso y lo señaló como el que más se caza.

Pocos hombres de Las Orquídeas mencionaron que personas de afuera de la zona vienen a matar danta y a pescar con dinamita. Los habitantes de esta zona se cuidan entre ellos para no permitir la cacería (los entrevistados carecen de carabinas) y no gustan de que vengan extraños allá a lastimar los animales silvestres existentes. Un viejo cazador de la zona de estudio que habita a lado de Las Orquídeas opina que se ha sobrecazado el área y que ya no hay animales.

Existen datos contradictorios para la zona de El Dorado a nivel de la información etnográfica.

6.4.4.3 Motivos para cazar oso

"Nosotros molestamos al oso cuando nos molesta a nosotros. Es cuando hay razón. De gana, no." Mujer de 57 años de edad de Las Palmas.

La cacería del oso de anteojos se da principalmente porque incursiona en el maizal, destruyéndolo. Por ello se lo considera como una plaga y por esto hay que eliminarlo, sea matándolo o asustándolo. Si se lo encuentra fortuitamente en el bosque, se podría intentar matarlo porque también significa alimento, que al mismo tiempo abastece, y remedio lo que es importante para los mayores, especialmente si son mujeres (Véase Uso de carne).

Asimismo, se puede hablar de que hay un sentido de aventura, por parte de unos pocos hombres, que incentiva su cacería si se lo encuentra. Una mujer, que había comido oso de anteojos sólo una vez en los veinte años que vive allá, mencionó que cuando hay danta u oso en las cercanías, todos quienes viven en el barrio se unen para intentar cazarlo, lo cual produce un gusto hacerlo.

Hay otros, que es la mayoría de hombres, que no lo harían porque conocen que si no se acierta con la primera bala, puede ser muy peligroso. Tienen miedo. También es porque algunos hombres no tienen quien les acompañe. Otras personas, hombres y mujeres, no les interesa matar al animal y solo quieren que se vaya. Prefieren dedicarse al trabajo de su finca y a veces han presentado razones preservacionistas.

6.4.4.4 Los cazadores

Hay cazadores, hombres mayores, que han cazado alrededor de cuatro a cinco osos en su vida. La esposa de un exterminador de plagas cree que su esposo ha matado unos 15 osos desde 1960. Antes de que muera quien fue su patrón, compadre y luego vecino, él siempre salía acompañado de éste para cazar. En su tierra natal, donde hay osos, nunca lo hizo.

Ninguna de las mujeres entrevistadas ha cazado en su vida. Es porque no les interesa, no les gusta o tienen miedo a las armas. Una señora mayor ha presenciado una cacería del oso de anteojos y en otra ocasión acompañó a su esposo para cazar pavas, pero no le interesa ir. En Las Caucheras, una mujer mayor, en cuyo hogar no hay hombres adultos, dijo que no enfrenta a los osos que siempre consumen su maíz porque cree que se la llevarían.

Se conoció de solo tres adolescentes hombres (no entrevistados) que cazan y auxilian en la exterminación de plagas. Uno de ellos mató un oso de anteojos pocos meses antes de la realización de la presente investigación. Tienen estudios primarios y están continuándolos a distancia (se reserva la información de dónde viven).

6.4.4.5 Forma de cazar

La caza del oso de anteojos puede darse en un encuentro fortuito *vis a vis* o si se encuentran huellas frescas en el monte "en tiempo de pepa" (es decir, cuando hay frutos), se los sigue, de acuerdo con los hombres y mujeres entrevistados. Actualmente en Las Palmas puede ocurrir la primera situación en época de choclo en el maizal. La segunda situación se da, en concordancia con informantes de ambos sexos que han escuchado del tema, en otras partes entre Baeza y Cosanga donde hay bosque.

Informantes de ambos sexos especificaron que al encontrar el oso, se hace que los perros lo persigan hasta un árbol. Una vez ahí se espera el momento oportuno para disparar certeramente. El oso ve, mientras, la forma de cómo bajar y huir. Si se le hiere, puede contraatacar o puede huir. Si huye, herido o ileso, el cazador lo puede seguir con sus perros hasta darle alcance, de ser posible o hasta darse por vencido. Se mete en surales cuyas ramas lastiman al cazador. Han habido veces que el cazador se pierde en el monte.

Los entrevistados de ambos sexos que conocían informaban que se caza más adultos que pueden ser hembras o machos. Si habían cachorros al cazar un adulto, se trata de cogerles, pero casi siempre huían. Una señora mayor mencionó que su difunto esposo cazaba todos, chicos y grandes, por igual. Ante su reclamo, él contestaba que era inintencional cazar chicos pero que era lo que se le cruzaba y tenía que dar de comer. Otra señora menciona que sus familiares solo mataban osos solitarios o cuando veían que los oseznos eran lo suficientemente grandes para valerse por sí mismos.

6.4.4.6 Sentimientos hacia cazar osos

Las mujeres mayores principalmente, aunque no todas, han denotado pena en la entrevista cuando recuerdan que se mató una hembra. Es por que “las hembras se reproducen”. Otras mujeres piensan que es mejor cuando se caza una hembra porque tienen más grasa cuando están preñadas. Un hombre mayor manifestó pena porque haber matado una hembra una vez. Un joven afirma que los mayores en general no se conduelen.

6.4.4.7 Lo que se piensa sobre la prohibición de la cacería de los animales de monte

La mayoría de los entrevistados aplaudieron la prohibición de la cacería puesto que creen que se protege a los animales de esta forma. Ellos estiman que la población de oso de anteojos está en peligro de extinción y, por lo tanto, es “bueno”. Sin embargo, hay pocos, que opinan que no está bien. Para ellos era un ingreso extra para comprar víveres para la unidad doméstica, por ejemplo. Una señora mayor se quejó de lo caro que está todo y que “no tiene para comprar”. Otra dijo: “...porque ¿de qué vive uno?”. Un joven que no caza dijo que no le importaba esta reglamentación. Había un hombre joven que es cazador y una mujer joven que contaron que no conocían de la prohibición.

6.4.4.8 Razones porque no siempre se caza al oso de anteojos

No siempre se puede matar un oso de acuerdo con los entrevistados de ambos sexos de Las Palmas que conocen del tema. Hay varias razones. Primero porque tiene sentidos del oído y del olfato muy agudos. Sienten cuando llega alguien antes que esta persona se dé cuenta de que el animal está ahí. También se habla de su gran inteligencia. Por ejemplo, una mujer mayor narró que una vez vio que con perros lo enarbolaron para cazarlo. Se subió en un árbol muy ancho. Comenzó a lanzar “huaycundos” a los perros. Viendo que no se asustaban, el oso fue hacia las ramas más delgadas, las que se rompieron. Así “se botó el oso muy lejos”, lo que le dio una ventaja sobre sus perseguidores quienes le perdieron. Este comportamiento le causó mucha admiración.

El oso es también muy fuerte y resistente, como muchos hombres y mujeres indicaron. Cuando se lo persigue puede “despeñarse”, es decir, se lanza desde peñas o cae en quebradas, sin herirse, para perder a quienes le siguen. Asimismo, “hay que saber dónde se pone la bala para matarlo” porque es muy musculoso y pocos son los que lo pueden hacer porque se necesita práctica. Un grupo de hombres jóvenes relataron que hace más de

año y medio se intentó matar un oso. El tiro falló y se hirió al animal. Se bajó desde el área de los maizales y se cruzó el río Cosanga. Un informante joven, que estaba en su casa, se percató del oso, buscó un machete, cruzó el puente y lo persiguió con un hermano menor para matarlo. Al pegarle con el machete, el oso se dio vuelta y lo atacó. Se llegó a una situación de que era el joven o el oso, con el animal sobre él. El joven lo mató después de por lo menos 6 machetazos en la frente. "Toma mucho para matar a un oso," según el informante.

Otra razón, según los hombres, que dificulta su matanza a parte de la puntería es el arma que se usa, si es que se tiene (porque no todos lo tienen y deben pedir prestado si lo quieren). Todos quienes han tratado de cazar afirmaron que más de una vez el arma ha fallado el rato de tener al frente una pieza de caza. Por ejemplo, si hay mucha lluvia, se moja la pólvora y "hace dos tiempos y no sale la bala". O no se prepara bien la carabina y se usa un calibre muy pequeño o no salió el proyectil bien (o se pone una bala muy grande por lo que estalla el cañón). No se revisan los tornillos de la escopeta. Si están flojos, se cae la chimenea al disparar. Puede fallar el gatillo o se pone una liga para que funcione. También tienen armas muy viejas. Relatan que las armas de antes, que se compraba a los comerciantes brasileños que venían, eran algo mejores que las actuales. Las municiones compraban a comerciantes que viajaban entre Borja y Archidona. En El Dorado cuentan que los indígenas tienen buenas armas porque "en Sumaco cogen los animales (oso, danta) para sus fiestas."

Una quinta razón es tener buenos perros de caza. Para cazar un oso se necesita enarbolarlo y se lo hace con perros que el dueño ya selecciona desde pequeño para entrenarles él y tenerlo junto a otros buenos perros de caza para que aprenda de ellos. "Se les criaba sólo con morocho cocinado. Cuando eran matones, se les llevaba al monte." Un hombre, antiguamente, daba a sus perros la sangre aún caliente y la punta del corazón del oso o de la danta para que sean cazadores efectivos. Actualmente se conoce de solo una familia (dos unidades domésticas) tienen semejantes perros (se reserva la información de dónde viven).

Actualmente la situación en Las Palmas ha cambiado si se compara cómo fue cuando los mayores eran jóvenes. Un joven sostiene que no se caza como antes porque "los animales de monte ya están lejos" y toma mucho tiempo para ir a buscarles, a veces uno o dos días. Antiguamente, si se salía entre las 5:45 y 7:00 a.m., se volvía con la pieza de caza a las dos o tres de la tarde, "como tarde". En segundo lugar es porque "la juventud de este tiempo ya no les interesa ni poco ni nada el monte." "Es completamente ajeno." Los hombres jóvenes tienen cierta indiferencia hacia los animales silvestres puesto que prefieren dedicarse al trabajo de la finca antes que estar cazando aunque fuera relativamente fácil hacerlo. En Las Palmas son pocos quienes realizan la cacería.

Hay que señalar que en El Dorado y en Las Caucheras, los habitantes no permiten que entren personas ajenas al área para cazar. Por ejemplo, a los exterminadores de plagas de Las Palmas, quienes gustan de la caza, no pueden entrar en Las Caucheras a realizar esta actividad.

A los indígenas tampoco se les permite la entrada, aunque se conoce que hay una pica en Huacamayos y otra en Cotundo que ellos usan para llegar a donde hay animales de monte grandes. Una señora mayor de Las Palmas expresó que "Obligadamente para conseguir una mujer", tienen que "hacer el pedido" mediante la "patachina", es decir, deben conseguir la carne de monte y otros víveres para brindar en la "ceremonia de matrimonio" al que

van “las familias de lado y lado”. Si el novio no puede abastecer, tiene que pagar, pero siempre prefiere cazar. Por esto no se les toma como mano de obra. “Engañan que van a trabajar cuando es que van a cazar”.

6.4.4.9 Sobre tráfico ilícito internacional de partes de oso

No se pudo indagar mucho sobre este aspecto en tan corto tiempo. Un informante contó que un “chino” vino el año pasado (1996) y se relacionó con un habitante de la zona. Salieron a pasear y hasta pescaron juntos. A parte de esto, no se conoce más.

6.4.4.10 Preferencias de comida

De acuerdo con los resultados de la pregunta ¿QUE PREFIERE COMER? (Véase cuadros en pregunta 1 de la Segunda Encuesta en Apéndice 9), se puede decir que el 97% de personas entrevistadas han comido carne de monte (carne de animal silvestre), sean ellos originarios del área de estudio o de otras partes.

Los hombres y mujeres mayores que han vivido por 10 años o más en la zona propendieron a desear consumir más animales grandes como el oso de anteojos y la danta que las personas que residen por menos tiempo. Las mujeres de 28 años de edad o más que crían niños en edad escolar y que son oriundas de la zona o que han vivido por más de 24 años allí desearían también consumirlo. Los hombres mayores, jóvenes de ambos sexos y pocas mujeres mayores que han vivido menos de 10 años en la zona y jóvenes de ambos sexos que nacieron en la zona y tienen menos de 28 años tienden a preferir alimentarse de animales pequeños cuando haya como obtenerlos fácilmente. (Véase cuadros de la pregunta 4 A en Apéndice 9).

La mayoría que gusta de la carne de monte dicen que es por el sabor. La carne de oso de anteojos es apetecida en general, especialmente entre las personas mayores, más aún si han vivido allí por diez años o más. Sin embargo, en las entrevistas los hombres mayores y los jóvenes y las mujeres jóvenes que han residido menos de 28 años en la zona (estas últimas no se reflejan en los cuadros) prefieren principalmente la guatusa. La tendencia de las mujeres mayores que han vivido por más de 15 años en la zona y de las jóvenes que nacieron allí y tienen 28 años de edad o más es que además del sabor, les atrae cualquiera de los servicios que las partes del animal les puede brindar que son abastecer a la familia de comida, proveer de remedios y de otros usos que implica utilizar la piel para hacer zapatos, para su venta o para usarlo para abrigar la cama. Estos les provee el oso y la danta.

Hay menos hombres jóvenes que favorecen al oso para comer. Unos pocos jóvenes de ambos sexos, inclusive, afirmaron que no les gusta la carne de oso. Entre ellos están tres hombres que viven por lo menos diez años en la zona y dos hombres y una chica, todos menores de 23 años de edad y que nacieron y viven entre Baeza y Cosanga.

Otros datos interesantes son que:

- Hay muy pocas personas que desean comer el animal que les hizo algún daño en su propiedad o a sus trabajos de cultivo. Hay que mencionar que las personas que han sufrido daños grandes alguna vez en su vida o recientes a la hora de la entrevista sí desean comerse al animal que ellos creen que les perjudicó.

- Las personas que han tenido una mayor movilidad migracional y que son recién llegados prefieren una mayor variedad de carnes de otras zonas, si están acostumbrados a éstas. Las prefieren de animales que proveen menos carne en comparación con un oso o danta. Por otro lado, los hombres jóvenes en general presentan una limitada variedad de animales de presa que se prefiere, en comparación con los otros grupos humanos.
- En las entrevistas, entre las razones por qué no consumen o rara vez consumen carne de monte han surgido nociones preservacionistas entre muchos hombres y algunas mujeres jóvenes. Se puede decir también que existen sentimientos estéticos, humanísticos y naturalísticos, en el sentido que les da Kellert (1980), hacia los animales entre muchos de los campesinos entrevistados. En Capítulo 7 se profundizará.
- Por otro lado, muchos contaron en varias entrevistas de que no es fácil actualmente conseguir carne de monte, especialmente de oso de anteojos y danta que escasean (Véase arriba en análisis de las respuestas de ¿Qué prefiere comer?). Además relucieron nuevamente las razones porque no siempre se caza al oso arriba ya comentadas.
- Muchas personas de ambos sexos reconocieron que el oso está en peligro de extinción.

6.4.4.11 Uso de carne

Una vez cazado el oso, los hombres o las mujeres que actualmente están sobre los 28 años de edad abrían al animal para cortar la carne y luego curtir el cuero. La carne se la come en la casa, se regala entre los vecinos o, actualmente de forma soterrada y limitada, se la vende (Véase más abajo en Venta de carne de oso).

La carne de oso de anteojos se la cocina haciéndole fritada en su propia grasa porque tiene un “tufo a pepa” si se la prepara de otra forma. Una mujer mayor lo cocinaba con sal y cebolla. Se ponía “manteca de color” para hacer sopa o se acompañaba la fritada con papas, fréjol y arroz en el seco. Al freír la carne también se hacía tostado. No ponía ajo porque el marido que era cazador se oponía “porque ayuntaba la caza”. Otra señora mayor, que fue criada con carne de oso entra otras, habló de que se prepara con papa china, con mazamorra de maíz o con camote.

Los huesos servían para hacer caldo y la grasa se lo guardaba para hacer arroz y suavizar otras carnes. La grasa se guardaba en latas grandes de galletas. Si las manos y patas eran “gordas”, se las comían.

Es digno de mención que en El Dorado un hombre mayor explicó que había una época determinada para cazar al oso de anteojos si se quería conseguir mucha grasa. Mujeres y hombres mayores de Las Palmas contaron que al finalizar la época de pepa, los osos son muy gordos. Una habló de que el macho es más gordo que una hembra cuando no está preñada (Véase Calendario de Epocas de alimentación natural del oso de acuerdo con algunos habitantes de Las Palmas y Misceláneos en Apéndice 5)

6.4.4.12 Usos medicinales

Usualmente son las mujeres mayores quienes saben a profundidad qué usos se dan a las partes del oso. Todos estos conocimientos han sido transmitidos por la generación anterior de los entrevistados mayores y/o por

comunicación con las vecinas. La experiencia también ha jugado un papel importante. Los hombres y las mujeres jóvenes suelen tener un conocimiento somero.

Lo que primero resaltan las mujeres mayores es que la grasa es antirreumático y alivia dolores del cuerpo. El "calor" que provee las partes del oso es lo que cura. Por ello también se frota sobre el abdomen y extremidades inferiores de los niños para evitar que se orinen en la noche. Cuentan que comer la carne "da calor al comerlo de noche" porque tiene "muchas calorías". El dormir sobre el cuero "saca el frío". Tomar gotas de la hiel sirve para curar fiebres, gripes y dolores.

Existen otros usos. Un hombre mayor daba de tomar, en el pasado, a sus hijos mayores y a los perros la sangre del corazón del oso o de la danta para fortalecer el carácter. También se cree que la gente mayor es robusta porque comían carne de monte. El pasar una pata sobre un animal lo robustece. Una mujer mayor cuenta que hasta 1954 se vendía el pene del oso macho "a los serranos" porque "el raspado" servía para poner en celo a los polinos (burros machos que montan a las yeguas para producir mulas).

6.4.4.13 Uso ornamental

Se considera ornamental el cuero, las patas y las manos por la mayoría de los habitantes entrevistados. El cuero, antes de que se construyera la carretera, se vendía a los comerciantes de ropa que llegaban inclusive desde Brasil. Las patas y las manos sirven para guardar sueltos, llaves y otras cosas. También sirven de floreros o para regalo. Véase Fotografía 11 en Apéndice 4.

6.4.4.14 Venta de la carne de monte y del oso

El 77 % de los entrevistados que contestaron la pregunta ¿QUÉ ANIMAL SE VENDE BIEN O SE REGALA (VIVO O EN PARTES)? (Véase cuadros de resultados en pregunta 5 de la Segunda Encuesta en Apéndice 9) dijeron explícitamente que no ocurre o afirmaron no saber sobre la venta regalo de carne de monte o de animal vivo o en partes. Aquéllos que dijeron que sí hay, contaron que ocurre esporádicamente. De estas veces, se mencionó que principalmente se regala carne y, en menor grado, otras partes del animal entre miembros de una misma familia y a amigos muy cercanos. También hay mención de venta de animales vivos a "gringos" pero es extremadamente raro.

De igual forma, la venta se hace a amigos que no delatarían al (los) cazador(es). En 1996, la carne de danta costaba entre s/. 2.500 - 3.000 la libra. En septiembre 1997, la libra de carne de oso de anteojos se vendió a s/. 5.000 a una persona que se considera muy amigo del cazador. Esta persona cree que a otros se la vendería a s/. 10.000. La carne de res en este mismo mes costaba s/. 3.500 la libra. (El cambio de un dólar para septiembre de 1997 estaba alrededor de 4.100 sucres).

Se observa en los cuadros que hay más hombres mayores que hablan sobre la venta/regalo que los demás. Sin embargo, hay que señalar que las personas que conocen este asunto forman parte de un grupo selecto que mantendrían un secreto. Posiblemente el género es independiente del conocimiento aunque tal vez tenga que ver, más bien, con quién está más dispuesto a manifestar una situación.

6.5 ADMINISTRADORES Y HACENDADOS

Los cuatro hombres que administran o son propietarios de haciendas son diferentes a los demás por sus formas de vida, necesidades e intereses y pensamiento. Por ejemplo, sus sistemas de producción no son del tipo que sea vulnerable al ataque de los animales silvestres y alguna vez han probado carne de monte pero no es hábito en ellos. Son personas que tienen mayor contacto con la capital que los demás habitantes de la zona. Por ello, tienen mayor influencia de las corrientes preservacionistas y conservacionistas que llegan a la ciudad, las mismas que no distinguen: sus actitudes y discursos son preservacionistas aunque usan la palabra *conservación* en su habla. Entienden mucho a los campesinos, pero algunos, por sus diferencias ideológicas (no en el sentido marxista de pseudo-conciencia sino de sistema de "opiniones acerca de los problemas del objetivo deseado en el desarrollo social"- Schaff citado por Mattelart 1975: 9), no comprenden los problemas que un animal silvestre pueden causar o los intereses que podría suscitar y, por lo tanto, no apoyan el hecho de que éstos puedan matar uno por la razón que sea. Pueden compartir ciertos aspectos comunes con los campesinos pero se mantiene una distancia entre unos y otros.

Por estas razones fueron tomados en cuenta independientemente de los demás en este acápite especial a igual que sus respuestas en las encuestas. Sus haciendas están alrededor de 2300 msnm. o más. No acostumbran comer carne de monte aunque alguna vez lo probaron y pudieron haber gustado de ella; no han escuchado que algún animal silvestre o sus partes se venda o regale. Dos no creen que hagan daños a los cultivos, aunque los otros dos presentan una lista de lo que han oído en la zona. Tres reconocen que felinos grandes hacen daño a las ovejas y alpallamas, además del cabeza de mate que atacan a las gallinas y el murciélago al ganado. El otro habló sólo de parásitos internos (no contabilizado en cuadros). Uno cree que se caza más la torcaza. Otro conoce que los indígenas entran a Las Caucheras para cazar para sus fiestas y los otros dos opinan que se caza por ambición o por remedio y comida, lo que no se justifica.

CAPITULO VII

Discusión, Recomendaciones y Conclusión

7.1 DISCUSION

El presente trabajo muestra que el maíz, utilizado de forma similar que en la Sierra ecuatoriana, es un bien altamente apreciado en la zona y que perderlo altera el sistema sobre el cual funciona el hogar. La variedad de morocho blanco tiene un largo tiempo de adaptación y uso en la zona y perderlo podría implicar un problema de seguridad alimenticia que podría tener consecuencias duras²⁴. Tiene valoraciones instrumental, de opción y de existencia a los que, teóricamente, sí se podría poner un precio debido a que hay interdependencias valorables monetariamente. Sin embargo, en el presente trabajo no se los pudo investigar debido a que en una economía de subsistencia es problemático: en la lógica campesina la producción para el consumo del hogar no está monetarizada. Por otro lado, no se dan posibilidades reales de substitución de acuerdo a las preferencias de los campesinos y, por ello, no hay posibilidad de comensurabilidad entre el dinero y el bien si se lo pierde, en concordancia con la lógica de O'Neill. También se lo aprecia mediante otros valores relacionados con el buen vivir que son inconmensurables como la satisfacción de cultivarlo o de comerlo fresco.

En cuanto al oso, en la zona de estudio existe una valoración ambivalente hacia éste que está principalmente fuera del mercado. Por ello, es igualmente inconmensurable para un análisis de costo-beneficio. A continuación se presenta un resumen de los factores que la componen y una explicación del porqué de la heterogeneidad.

La tipología de valores básicos de Kellert, que es un factor que forma parte de las valoraciones basadas en las actitudes hacia la vida silvestre, indica que existe una tendencia de cambio entre generaciones que favorece al oso, donde se enfatiza el valor estético, especialmente entre mujeres jóvenes, aunque persiste un valor negativista. En las percepciones se señala que las leyendas tienen poco efecto sobre los pobladores actualmente. Más bien, las personas se basan en sus experiencias personales reales y de otras personas para describir al oso de anteojos y actuar de forma acorde. Resaltan las percepciones positivas y negativas que los habitantes manifiestan.

Tanto hombres como mujeres tienen conocimientos sobre el oso, sea por experiencias directas surgidas desde su ámbito de acción o por lo que escuchan, los que no debe ser menospreciados. Se debe a que, tanto en el pasado como en el presente, tienen un contacto constante con los recursos de la zona como el agua, la tierra, productos maderables y no maderables del bosque y los animales. Se hallan diferentes niveles de conocimiento y entendimiento. Por ejemplo, los mayores y los cazadores y sus familiares inmediatos de ambos sexos, entre ellos, los jóvenes mayores a los 28 años tienen una mayor familiaridad con el oso de anteojos y sus hábitos, a igual que los colonos nuevos que viven en áreas retiradas donde se puede ver estos animales. Los más jóvenes tienen menos conocimientos.

²⁴ De hecho, existen personas que "por causa de la plaga" están dejando, muy a su pesar, de producir maíz en la zona.

El tema de las interacciones advierte que otros animales son más dañinos en el maizal que el oso. Sin embargo, se le señala como el más cazado, aunque la mayoría de hombres no lo persiguen. Puede ser debido a que es un animal conspicuo, atractivo y grande que causa admiración si es que se lo caza, además que potencialmente podría causar molestias/beneficiar un hogar. En la zona todavía se lo consume por razones alimenticias y medicinales pero todo indica, más bien, que pocos venden la carne y que la actividad de la cacería está disminuyendo. Los jóvenes, especialmente, desean dedicarse al trabajo de la finca y no hay una necesidad de conseguir carne silvestre más que por un gusto.

Hay que destacar que tanto en la tipología de valores, la percepción como en la interacción se halla una ambivalencia de expresiones positivos y negativos en algunas personas. Posiblemente se da porque los habitantes de la zona son de origen mestizo. Los indígenas y campesinos mestizos en el Ecuador tuvieron una forma diferente de apreciar la naturaleza que se alteró con la llegada de la modernidad (com. pers. Lenny Field, PUCE). En Norte América donde la proporción de mestizaje es menor, de acuerdo con López, citado por Kellert (1996: 978), los indígenas norteamericanos tenían consideraciones muy positivas hacia el lobo, en tanto que Young (*Ibid.*) mencionó que los colonos descendientes de europeos en Norte América detestaron al lobo debido a que se le consideró como una amenaza personal y un impedimento al progreso y a civilización. Debido a que los colonos y sus descendientes prevalecieron en el quehacer político y socioeconómico, durante muchos años se les dió caza continua hasta el borde de la extinción. En la zona de estudio no existe tal odio hacia el oso de anteojos y se ejerce un control a nivel de individuos porque se lo considera como una amenaza a una forma de vivir o se lo caza casualmente. No se halla una actitud negativa hacia lo que es la especie como en Norte América.

7.1.1 RAZONES PORQUE OCURRE UNA HETEROGENEIDAD DE VALORES.

Así como prevalece una variedad de tipos de personas que habitan la cuenca del Río Cosanga, también subsiste una multiplicidad de relaciones con y valoraciones hacia el medio dentro de los hogares o entre hogares a pocos kilómetros de distancia. Las categorías de ciclos de vida y de sexo fueron muy útiles para explicar tales diferencias dentro del hogar. Estas pueden deberse a diversas razones. Entre las alturas de 1900 y 2250 msnm., una puede ser por la experiencia que provee la edad. Las mujeres y los hombres jóvenes no vivieron la época en que los osos abundaban en la zona y que no se tenía un fácil acceso al mercado (como hoy) para aliviar cualquier problema que éstos podrían producir al manejo del hogar. Los mayores sí pasaron muchas veces por esta preocupación mientras atendían y criaban familias de miembros numerosos.

Por otro lado, los jóvenes de ambos sexos han realizado más salidas fuera de la zona que los mayores y han estado expuestos a nuevas visiones hacia la vida en general. Inclusive, algunos hombres jóvenes, en especial, están interesados en desarrollar otros sistemas productivos en la zona dado por las oportunidades que la carretera brinda como es el acceso a la tecnología de cultivos hidropónicos y a nuevos mercados. Probablemente es por esto que ellos no están tan preocupados por las plagas del maíz. Su atención está en "sacar adelante la finca" de otra forma. Otra posible razón de su apatía hacia las plagas es que no dimensionan la importancia del maíz por no tener hijos o porque están empezando a tenerlos y aún dependen de sus padres.

La carretera no solo ha brindado las oportunidades señaladas arriba, sino que también ha permitido que los jóvenes se eduquen hasta nivel

secundario lejos de donde nacieron y se expongan a corrientes preservacionistas/conservacionistas. Además, facilitó el acceso al mercado y a atención médica desde 1975. Así, consecuentemente, las costumbres se modificaron poco a poco haciendo que la dependencia hacia la naturaleza para conseguir carne y otros servicios para la subsistencia disminuya con el tiempo. La carretera también ha sido determinante para la entrada de nuevos colonos y una explotación del bosque por razones estructurales (Burgos 1997). Por ello cambiaron las composiciones de animales silvestres. Por ejemplo, disminuyó el número de osos y aumentó el número de guatusas. Por todas estas razones es que se da un cambio en los gustos por la "carne de monte" que es más fuerte entre los mayores que han permanecido por mucho tiempo en la zona. Los nuevos colonos, con nuevas prácticas de vida, y los jóvenes muestran patrones diferentes a ellos.

Otra causa de las diferencias dentro del hogar puede haber surgido por la división de trabajo. Únicamente los hombres cazan. Al mismo tiempo, el hombre adolescente y adulto, joven o mayor, es quien cuida el maizal y sabe, por experiencia, que es más fácil deshacerse del oso que del ratón que abunda. Es posible que las mujeres mayores que vivan por más de diez años en la zona de estudio desdeñen al oso por los daños que puede realizar al mismo tiempo que gustan de su carne y de todos los servicios que provee porque incidía directamente en los intereses o bienes materiales necesarios para el manejo de su hogar. Las hijas de tales mujeres tal vez mantuvieron el gusto por su carne y la antipatía hacia las plagas del maíz por tradición, en el primer caso, y porque sienten que les afecta, en el segundo.

Una última razón porqué se dan diferencias entre miembros de una unidad doméstica es que se debe a la existencia de experiencias a nivel individual. Cada persona se relaciona con su medio de acuerdo con su temperamento, sus relaciones con otras personas y, por ende, a diferentes medios de comunicación. Un par de hermanos tienen ideas distintas hacia la naturaleza por lo que el uno, menor, de forma innato, quería a la naturaleza mientras que el otro alguna vez inclusive cazó porque era la costumbre entre sus amigos. Igualmente el uno estima que hay más osos de los que el hermano cree. La diferencia se debe porque ambos tienen amigos que les cuentan sobre tales temas donde, muchas veces, se habla en base de experiencias de otros alterándose la versión original.

Las diferencias entre hogares, en cambio, pueden darse por varias razones. Una es por la altura en que se encuentran. Por ejemplo, entre los 2300 y 2380msnm., se encontró reportes de que el oso tiene hábitos distintos a las áreas más bajas debido a que el maizal se encuentra cerca de las casas y, por lo tanto, está más protegido. Otra razón es por la abundancia de animales silvestres como el oso en diferentes partes de la zona de estudio. En Las Orquídeas parece que no es común encontrarse con un oso como en otras partes como en Las Palmas donde es más frecuente verlo, aunque esto ha disminuido en el tiempo. Por ello, hay menos sentimientos de molestia en Las Orquídeas. Una tercera razón es por el grado de daño que un hogar sufrió por estos animales o el tiempo que ha pasado desde tal suceso. Aquellas personas que padecieron una pérdida grande y/o reciente reaccionan con emociones negativas fuertes hacia el oso, mientras que otros no sienten molestias debido a que sus sistemas productivos no han sido afectados. La cuarta razón por la que se encontraron diferencias es porque el tema de la caza de oso es tabú, el cual sería un problema metodológico. Hubo personas que tuvieron un poco de aprehensión de hablar del tema porque cazar al oso es un delito. Una última razón tiene que ver con el estilo de vida. Hay que ver que existen diferencias entre las personas que son de

origen urbano y que tienen una mentalidad moderna y occidental y aquéllas que tienen otra lógica que no es así.

7.2 RECOMENDACIONES

En la zona de estudio existe una pluralidad de valores hacia el maíz y el oso que están fuera del mercado. La modernización y la occidentalización aún no han infectado al razonamiento de los campesinos de forma que sus "preferencias estables" o necesidades básicas estarían regidas por la actividad económica basada en la valoración monetaria para conseguir el bienestar. No pueden hacerlo porque, como el análisis de género lo resaltó, lo que guía tales preferencias es el hogar como marco institucional y su manejo asegura el abastecimiento de bienes materiales para satisfacer las necesidades para el buen vivir. El maíz cultivado es una parte importante del manejo del hogar y, consecuentemente, para conseguir el buen vivir. El oso ha sido una amenaza para este buen vivir a pesar de que se lo considera como un ser atractivo. Por esto, no es recomendable pensar, siquiera, que se pueda utilizar la valoración monetaria para resolver el problema de la aceptación de la pérdida del maíz a cambio de no matar al oso.

En la zona de estudio existen valoraciones positivas hacia el oso. Si se desea mantener estas tendencias de aceptación existentes hacia este animal y guiarlas hacia un equilibrio entre lo emocional y lo intelectual, las agencias de manejo deberán aceptar los juicios existentes hacia este animal y de lo que ocurre en la zona y trabajar a partir de ellos. Sin embargo, no sólo es pensar que podría explotarse la existencia del valor estético para que más personas sientan simpatía por el oso. Esto conduciría únicamente a seguir trabajando para formular políticas enfocadas en aspectos biofísicos del oso ignorando las fuerzas valoracionales, institucionales y de estructura socioeconómicas que también están involucrados a la hora de formular y ejecutar tales políticas. Kellert ya señaló que esto resulta en prácticas de manejo erróneas.

Se trata de que, en primer lugar, las agencias deben entender que en la zona hay problemas ambientales más acuciantes que la que presenta el oso de anteojos, de acuerdo con los campesinos (e.g. la deforestación, la presencia consecuente del cucupacho y los roedores y el manejo en sí de finca). No solo porque pocas veces se caza al oso, sino también existen en la zona el uso de formas tradicionales de alejar al oso del maizal que no le hacen daño los cuales pueden ser implementados (no tratados en el presente documento). Los que trabajan en las agencias deben olvidarse de lo que estudiaron en las aulas universitarias sobre lo que pasa en los países desarrollados y deben aprender de la realidad campesina ecuatoriana cuya forma de funcionar tiene poco que ver con la modernidad y el occidentalismo. También deben darse cuenta que inclusive el medio ambiente es diferente y las personas, por tanto, proceden de forma diferente también. Deben desarrollar un criterio crítico, que no existe en el país, y concentrarse en lo que es importante para los campesinos si se desea resolver los conflictos ambientales como el presentado aquí.

En segundo lugar, se trata de que las agencias deben buscar participativamente soluciones como, por ejemplo, alternativas de uso de suelo (e.g. acercar el maizal a la casa o a la carretera o colocación de cerca eléctrica), alternativas de producción y de formas de producción, además de delimitar la zona de reforestación para que el oso no baje a causar problemas otra vez si se da alguna alternativa de uso y de producción. "Participativamente" implica, por lo menos, hacerlo de manera colaborativa (Ulfelder et al. 1997:18) entre agencias y campesinos en donde

hay un diálogo entre sujetos que conocen la misma realidad aunque lo miran desde diferentes ópticas.

Al proceder colaborativamente, implicaría tener cuidado en la manera de recopilar información. Deberá ser de forma abierta y no circunscrito a las limitaciones de las metodologías algorítmicas. Por ejemplo, si bien es cierto que la tipología básica de valores hacia la vida silvestre de Kellert es muy útil porque guía en la búsqueda de valores existentes, se debe tener presente que una persona puede presentar más de una respuesta (Kellert 1980:36-37). Por esto no hay que limitarse a anotar la primera respuesta de un individuo. Se perdería información valiosa que podría sesgar el estudio.

Además, no se puede olvidar de dotar una educación, la cual, como se vio en el estudio, puede influir mucho en la manera de proceder hacia los animales. Sin embargo, no debe ser cualquier educación, ni siquiera la consabida educación ambiental, sino que sea una que guíe y empodere a los campesinos en la búsqueda de soluciones y no les ahonde en sus problemas.

Una vez resueltos estos problemas, entonces se observará, como consecuencia, una mejor relación entre el oso y los seres humanos.

7.3 CONCLUSION

En resumen, los "buenos juicios prácticos" (que están más allá del mercado) de los campesinos que viven entre Baeza y Cosanga actualmente son mantener la producción de maíz para sostener sus hogares y repudiar al oso de anteojos por los daños que causa, por un lado, y, por otro, admirarlo por lo que es. Tales juicios se reflejan en sus valoraciones y, a la vez, en sus actitudes y preferencias resultantes de este trabajo. Concluyo que los habitantes no se sentirían satisfechos por recibir una paga a cambio de aceptar perder el maíz y permitir que el animal siga haciendo daño. Implementar un método de compensación monetaria ignorando los juicios podría revertir esa tendencia positiva que hay entre Baeza y Cosanga, reforzando las actitudes y valoraciones negativas existentes hacia este animal. Su "puesta en valor" lo incorporaría al sistema de mercado, hipostasiando los valores propios de la zona. Así, esta forma moderna de proteger al oso de anteojos parece que no tiene espacio. Entonces, para evitar errores en la protección del la vida silvestre, se debe contar con los "buenos juicios prácticos" de los campesinos.

Bibliografía

- ALBUJA L., M. Ibarra, J. Urgilés y P. Barriga. 1980. Estudio preliminar de los vertebrados ecuatorianos. Escuela Politécnica Nacional. Quito.
- ASHBY, J. A. 1991. Manual para la evaluación de tecnología con productores. Proyecto de Investigación Participativa en Agricultura (IPRA), Centro Internacional de Agricultura Tropical (CIAT), Cali, Colombia. 102 p.
- AY, P. 1994. Using open exploratory surveys to identify local cassava varieties and practices. En: Tools for the field: methodologies handbook for gender analysis in agriculture. H. S. Feldstein & J. Higgins (Eds.). Kumarian Press, West Hartford. 270 p.
- BALAREZO, S. 1994. Guía metodológica para incorporar la dimensión de género en el ciclo de proyectos forestales participativos. FAO, FTTP, DFPA, Quito. 145 p.
- BGAZO A., A. Brack-Egg, C. Downer, N. Dunstone, A. Ferreyros, M. Leo, A. Luscombe, R. Marín, Peyton, B. (coordinador), H. Plenge, G. Solar, K. Young. 1994. Bear Conservation Action Plan, Perú. Manuscrito 29 pp.
- BONILLA, Elssy. 1993. "Género, familia y sociedad: la aproximación sociológica." Ponencia Central para el Congreso Latinoamericano de Sociología en Caracas.
- BURGOS, Lucía. 1997. Causas estructurales de la deforestación en la amazonía ecuatoriana. Ecuador Debate, N° 40. Quito.
- CARVALO-NETO, Paulo. 1994. Cuentos folklóricos del Ecuador. Sierra y Costa. Abya Yala, Quito.
- CCD. 1994. "Estudio efecto del uso de anteojos sobre los cultivos de maíz en las comunidades de Bermejo, Cuyuja y Sardinas". Presentado al Proyecto SUBIR.
- CHICCHON, Avelita y Rosario Lanao. 1997. Comunidades locales y ecosistemas naturales: La perspectiva de género en la conservación de Tambopata, Perú. Memorias del taller sobre Análisis de género y manejo de recursos naturales. Pontificia Universidad Católica del Perú y Programa Perú de Conservación Internacional. San Miguel.
- D'ALBA, Leonardo. 1992. Pioneros, Colonos y Nativos. Ediciones Abya Yala, Quito.
- ECHEVERRÍA, José y Cristina Muñoz. 1988. Maíz: regalo de los dioses. Colección Curiñán # 1, IOA, Otavalo.
- EGUIGUREN, A. 1997. Importancia de las percepciones y representaciones sobre los recursos naturales en el desarrollo sostenible (el caso Nanegal). en: El desarrollo sostenible en el medio rural. Luciano Martínez (compilador). Biblioteca de Ciencias Sociales, N° 2. FLACSO-Ecuador.

- EMMONS L. 1990. Neotropical Rainforest Mammals. University of Chicago Press. Chicago.
- FESTA, Enrico. 1993. En el Darién y el Ecuador. Diario de viaje de un naturalista. Monumenta Amazónica, CETA-Abya Yala- IIAP. Quito. 438 pp.
- FISCHER, Hank. Summer 1998. Wolf fans pick up financial burden. Defenders. Defenders of Wildlife, Washington D.C. pp. 26-27.
- FISCHER, Hank y Joel Sartore. Summer 1998. The wolf settles in Yellowstone Park. Defenders. Defenders of Wildlife, Washington D.C. pp. 21-28.
- FLORA, C. 1994. Using focus groups with rural women. En: *Tools for the field: methodologies handbook for gender analysis in agriculture*. H. S. Feldstein & J. Higgins (Eds.). Kumarian Press, West Hartford. 270 p.
- FELDSTEIN, H. S. y S. Poats. 1994. A gender - disaggregated activity calendar. En: Tools for the field: methodologies handbook for gender analysis in agriculture. H. S. Feldstein & J. Higgins (Eds.). Kumarian Press, West Hartford. 270 p.
- FUNAN. Doc Borrador. s/f. *Diagnóstico General de la Cuenca del Río Cosanga*. Programa Regional de Bosques Nativos Andinos. Quito.
- FUNAN. 1998. *Diagnóstico General de la Cuenca del Río Cosanga*. Programa Regional de Bosques Nativos Andinos. Quito.
- GLOWKA, L., et al. 1994. *A Guide to the Convention on Biological Diversity*. IUCN Gland and Cambridge. xii +161 p.
- GRANDIN, B. E. 1994. Wealth Ranking. En: Tools for the field: methodologies handbook for gender analysis in agriculture. H. S. Feldstein & J. Higgins (Eds.). Kumarian Press, West Hartford. 270p.
- HERRERA, Anne-Marie, Janet Nassar, Fabián Michelangeli, Jon P. Rodriguez y Denis Torres. 1994. The spectacled bear in the Sierra Nevada National Park of Venezuela. Int. Conf. Bear Res. and Manage. 9(1): 149-156.
- HILTY, S. y W. Brown. 1986. A guide to the Birds of Colombia. Princeton University Press, Princeton.
- KELLERT, Stephen. 1980. Contemporary values of wildlife in American society. En: W.W. Shaw and E.H. Zube, eds. Wildlife values. Rocky Mt. For. Exp. Sta. Ins. Serv. Rep. #1. Ft. Collins, Colorado. pp. 31-60.
- KELLERT, Stephen. 1986. The public and the timber wolf in Minnesota. Trans. 51st N. Am. Wildl. & Nat. Res. Conf. pp.193-200.
- KELLERT, Stephen y Joyce Berry. 1987. Attitudes, knowledge, and behaviors toward wildlife as affected by gender. Wildl. Soc. Bull. 15:363-371.
- KELLERT, Stephen. 1994. Public attitudes towards bears and their conservation. Int. Conf. Bear Res. and Manage. 9(1): 43-50.

- KELLERT, Stephen, Matthew Black, Colleen Reid Rush y Alistar Bath. Human Culture and Large Carnivore Conservation in North America. August 1996. Conservation Biology. Vol. 10, N° 4. pp. 977-990.
- LAU, A., C. Ngai y D.S. Meville. 1994. Study on bear gall bladders for sale in Hong Kong. Traffic Bulletin, Vol. 14, N° 2.
- MANABA. 1986. Reconocimiento preliminar del habitat natural del oso andino (*Tremarctos ornatus* F. Culvier 1825) y su interacción con el hombre en la región nororiental del Parque Nacional Natural El Cocuy. Unidad Investigativa del Oso Andino, Universidad Nacional de Colombia. Bogotá. 45 p.
- MARTINEZ-ALIER, Joan. 1994. De la Economía Ecológica al Ecologismo Popular. Icaria, Barcelona. 362 p.
- MARTINEZ-ALIER, Joan. s/f a. Traducción y comentarios de J. Martinez Alier sobre el Capítulo 5 del libro de John O'Neill, Ecology, policy and politics, Routledge, Londres, 1993. Manuscrito.
- MARTINEZ-ALIER, Joan. s/f b. Traducción y comentarios de J. Martinez Alier sobre el Capítulo 4 del libro de John O'Neill, Ecology, policy and politics, Routledge, Londres, 1993. Manuscrito.
- MATTELART, A. 1975. Prefiguración de la ideología burguesa. Schapire Editor, Colección Mira. Bnos. Aires.
- MEJIA, Luis. 1997. Inventario y diagnóstico físico. Estudio de funciones del bosque. Proyecto Manejo de la Cuenca de Cosanga. FUNAN y PROBONA, Quito.
- MIRES, Fernando. 1990. El discurso de la naturaleza. Ecología y política en América Latina. Departamento Ecuménico de Investigaciones, San José. 157 pp.
- NATES B., P. Cerón y E. Hernandez. 1996. Las plantas y el territorio. Clasificación, usos y concepciones en los Andes colombianos. Hombre y Ambiente N° 37. 145 pp.
- O'NEILL, John. 1993. Ecology, policy and politics: human well-being and the natural world. Routledge, New York. 227 p.
- PEARCE, David y Kerry Turner. 1990. Economics of natural resources and the environment. Harvester Wheatsheaf, New York. 227 p.
- PEYTON, Bernard. 1994. Conservation in the developing world: ideas on how to proceed. Int. Conf. Bear Res. and Manage. 9(1): 115-127.
- REAL, B, M. Enriquez, E. Escobar 1996. Manual de Procedimiento Forestal. INEFAN. Vol I y II. Quito. 217+579 pp.
- REYES V. y Poats S. 1996. Documento de Trabajo 96-01. La Reserva Ecológica Antisana: un estudio de caso de la zona de amortiguamiento. 3er Borrador. GEMAREN; FLACSO, Fundación Antisana. Quito. 262 pp.

- RHOADES, Robert y Virginia Nazarea. 1997. Research methods modules for ethnoecology. Comparative ethnoecology project: Ecuador. Department of Anthropology, University of Georgia.
- ROCHELEAU, D. 1995. Maps, numbers, text, and context: mixing methods in feminist political ecology. *Professional Geographer* 47(4). p. 458-466.
- SALAZAR, Richard. julio 1997. "El Santuario de El Quinche: un cuestionamiento a la lógica institucional católica." Ponencia presentada en el 49º Congreso Internacional de Americanistas. Quito, Ecuador.
- SCHMINK, Marianne. 1998. Marco Conceptual para género, conservación y gestión de los recursos naturales. En: POATS, S., P. Arroyo y Asar R (editores). 1998. Género y manejo sustentable de recursos: examinando los resultados. Memorias, Conferencia Internacional de MERGE, FLACSO. Quito. 81 p.
- STEINHART, Peter. 1990. Osode las nubes. Fundación para la Educación Superior. Cali. 16 pp.
- STOLZENBURG, William. Jul- Aug 1997. Andean Ambassador. Nature Conservancy. pp. 10-15.
- SUAREZ, Luis (coord.) s/f a. Plan de Acción de Conservación del Oso. Manuscrito.
- SUAREZ, Luis. (s/f b). Seasonal distribution and food habits of spectacled bears in the highlands of Ecuador. Manuscrito. 7 p.
- UICN. 1990. Red list of threatened Animals. IUCN. Cambridge.
- UICN-SUR, GTNBD, EcoCiencia. 1997. Informe de los talleres para la identificación de las prioridades de investigación y conservación para la biodiversidad del Ecuador. Taller de especialistas en mamíferos del Ecuador realizado el 5 y 6 de noviembre, 1996. Informe final de EcoCiencia para ser entregado a la Embajada de los Países Bajos y el Proyecto INEFAN/GEF. Quito.
- ULFELDER, William, Susan Poats, Jorge Recharte, Cecilia Scurrah y Barbara Dugelby. 1997. "Buscando la Conservación Participativa: Lecciones del Estudio PALOMAP en la Reserva Ecológica Cayambe - Coca, Ecuador". The Nature Conservancy, Quito.
- URBANO, Henrique. julio 1988. Thunupa, Taguapaca, Cachi. Introducción a un espacio simbólico andino. Revista Andina. Cusco. Año 6, #1
- WHYTE, A. 1977. Guidelines for field studies in environmental perception. UNESCO, París. 117 p.